

eficiente en la gestión y en el manejo del gasto público del siguiente alcalde Peñalosa.

El resultado para Bogotá ha sido excepcional, desde la construcción de una red de bibliotecas públicas donde destaca la Biblioteca Virgilio Barco magistralmente proyectada por el arquitecto Rogelio Salmona, a la peatonalización parcial del eje transversal de la Avenida Jiménez, que une conceptualmente y físicamente los espléndidos Cerros de Bogotá con el centro urbano, también obra de Salmona en la que el sutil tratamiento con material cerámico de las superficies va conduciendo los diferentes tramos.

La reconocida operación del Transmilenio que permite un transporte colectivo de autobuses por superficie y con carril específico protegido físicamente, otorga una nueva dignidad y libertad a los ciudadanos y permite la utilización de transporte público fundamentalmente para los más necesitados, la rehabilitación del centro histórico allí llamado La Candelaria, son muestras del menú de iniciativas incorporado al POT y hecho realidad por estos dos políticos.

En la medida en que muchas de estas actuaciones son más conocidas, puede ser interesante reseñar otra gran operación en Bogotá desarrollada en el centro neurálgico de la ciudad. En la zona trasera al edificio de gobierno municipal, a dos minutos del Palacio de Gobierno y a la Plaza de Armas existía construyéndose desde el miedo, la marginalidad, las drogas, un espacio de posiblemente 3 hectáreas denominado popularmente El Cartucho donde pocos se atrevían a simplemente cruzar en automóvil.

Sobre el espacio de la máxima conflictividad, lugar destacado en aquella geografía del miedo, el ayuntamiento decidió ubicar el denominado Parque del Milenio, dotando al centro con un espacio libre urbano de calidad como símbolo de la prevalencia de los valores ciudadanos por encima de los problemas aparentemente irresolubles de una sociedad demasiado castigada.

Se dotaron de un instrumento de gestión urbana, la empresa pública de Renovación Urbana. El trabajo social fue excepcional y la habilidad negociadora con los industriales del entorno, los de San Vitorino y su reubicación y reconducción en lugares nuevos, es digna de un exhaustivo análisis que supera estas reflexiones.

El Parque del Milenio, que era más difícil de hacer y de crear, que parecía una utopía sacada del realismo mágico de Colombia, es una realidad y una vez más los bogotanos se reencontraron con la belleza desde una situación de supervivencia. El Parque del Milenio es la apuesta de una gran operación dentro de un conjunto de grandes operaciones previstas en el Plan de Ordenación Territorial de Bogotá, que supone el triunfo de la eficacia, la constancia y la fe por construir un espacio físico como símbolo de una voluntad colectiva de apuesta por un futuro mejor.

## **Un proyecto con pasado: Buenos Aires o el reencuentro ciudadano con el río**

En Argentina los ríos son tan grandes que cuando se habla de canciones de la ribera son maravillas musicales populares de tierras interiores situadas a cientos de kilómetros del mar, que están fecundadas por ríos enormemente anchos. Que una capital mundial como Buenos Aires, que la ciudad hispanoamericana de corte más europeo diera la espalda a su río, era una asignatura pendiente.

La Operación de Puerto Madero está muy estudiada y descrita con profusión en otros lugares pero parecería inadecuado hacer una reflexión sobre grandes intervenciones en ciudades hispanoamericanas y no hacer referencia a ella. La remodelación de Puerto Madero para muchos es la operación urbana hispanoamericana por antonomasia de los últimos 15 años. Básicamente consiste en la reutilización con fines comerciales de 16 grandes almacenes portuarios construidos en ladrillo visto a principios de siglo, como bodegas, docks o tal y como lo denominan allí galpones, que funcionaban como depósitos del puerto construido a finales del siglo XIX en Buenos Aires.

El enorme desarrollo de la economía argentina de inicios del siglo XX, dejó obsoletas las instalaciones y durante décadas formaron un enorme tapón entre la Plaza de Mayo con su más institucional edificio la Casa Rosada, y el río. Los almacenes, un bulevar de costa o Costanera y una viejas vías de ferrocarril, formaban linealmente a la costa del río una sucesión de barreras que impedían el contacto de la ciudad con el magnífico Río de la Plata.

A finales de los ochenta y con una clara referencia a las iniciativas de la época en Barcelona, ciudad conocida en sus estrategias urbanas por impulsores del proyecto como el arquitecto Fredy Garay, se formaliza la denominada Corporación Puerto Madero, cuyo carácter interinstitucional le permitió actuar eficazmente sobre los temas en orden a enajenar en sucesivas convocatorias los aproximadamente 160.000 m<sup>2</sup> de almacenes más los 200.000 m<sup>2</sup> de otros edificios que se elevaban sobre los viejos terrenos de carácter portuario.

La mezcla de usos residenciales, universitarios, comerciales y de negocios entre los que destacan los vinculados al ocio, ha permitido desde una apuesta por el modelo de ciudad compacto y multifuncional, integrar la pieza urbana en el tejido circundante y abrir funcionalmente la ciudad al río.

La recreación de un nuevo lugar común de encuentro ciudadano más allá de la Plaza de Mayo ha sido un éxito.

Tras recuperar su tradición democrática en los ochenta, la sociedad porteña repensó su ciudad desde un escenario de libertad refleja, entre otras iniciativas, en un documento sobre 20 ideas para Buenos Aires, sus aspiraciones y sueños de futuro.

Hubo iniciativas de distinto calado, algunas como el Paredón de Retiro y otras que siguen todavía en el complejo proceso de definición. Puerto Madero es una realidad y lo es gracias al empeño unitario de los poderes públicos y a la incorporación del empresariado privado, inicialmente de carácter internacional, que reconoció el manejo desde la gestión eficaz de la operación al trocearla e ir la adecuando a las posibilidades reales y veces cambiantes del mercado argentino.

La operación de Puerto Madero, un clásico dentro de las grandes intervenciones urbanas hispanoamericanas, puede valorarse positivamente en el aspecto urbanístico al abrir la ciudad al Río de la Plata, en el aspecto económico al conformar una zona de calidad en la producción de servicios y actividad inmobiliaria y en el aspecto simbólico al construir un nuevo espacio cívico de referencia para el habitante de Buenos Aires.

## **Conclusión**

En estas notas de reflexión se ha querido poner de relieve la importancia en la conducción del gobierno del territorio de la ciudad. La ciudad no es un artefacto inmutable, puede transformarse a mejor. Son ejemplos de ello el sueño ingenieril de convertir la Ciudad de México en un paraíso de agua dotando a los ciudadanos de una ilusión colectiva, la idea de salvar un patrimonio único en peligro de extinción en La Habana desde una combinación de pragmatismo y poesía, la tenaz lucha de unos valientes alcaldes electos para transformar los espacios del miedo en Bogotá en espacios del equilibrio y por último la colaboración continuada del sector privado en un proyecto colectivo para introducir el Río de la Plata en la conciencia de Buenos Aires.

Son las actitudes personales de vocación por la transformación de la geografía urbana las que con sus apuestas, desde lo político o la técnica, hacen realidad estas grandes operaciones en un intento de construir la ciudad hispanoamericana como un espacio para la expresión de la cultura, para el ejercicio de la libertad y el desenvolvimiento normal de las actividades de los ciudadanos.



Arequipa (Perú). Vista panorámica.